

LOS NOBEL DE LA GUERRA

Las más recientes técnicas utilizadas por las Fuerzas americanas en la guerra de Vietnam sólo han sido posibles gracias a la aplicación sistemática de los descubrimientos científicos con fines militares. Es el caso de la utilización de bombas guiadas por laser, bombas de fragmentación «antipersonal», y de los mecanismos detonantes controlados a distancia. El desarrollo de estas nuevas tecnologías ha sido estimulado por la contribución de ciertos científicos a proyectos tales como los de la División Jason del IDA. Esta organización agrupa a más de treinta físicos, entre ellos cinco Premios Nobel. Como participantes en la Escuela de Verano de Varenna sobre **Historia de la Física en el siglo XX**, en este mes de agosto de 1972, nos sentimos particularmente preocupados por la utilización efectiva de los conocimientos científicos en la guerra de Indochina. El papel de la ciencia en la sociedad moderna ha estado

siempre en el centro de nuestros debates; no podríamos cerrar los ojos a la participación profesional de científicos en la guerra contra el pueblo vietnamita. Nos hemos convencido en el curso de nuestras discusiones de que ya no es posible separar nuestras posiciones sobre estos problemas de nuestras actividades profesionales. Por esto queremos expresar, en tanto que científicos, y en el seno de publicaciones e instituciones científicas, nuestra condena a aquellos de nuestros colegas que, consciente y voluntariamente, se han implicado directamente en esta guerra. Pedimos que siempre que se encuentre reunida una comunidad científica, afronte claramente estos problemas».

Esta declaración, adoptada el 12 de agosto en la Escuela de Verano de Varenna, fue firmada por más de 60 científicos, entre ellos H. B. Casimir (presidente de la Sociedad Europea de Física), L. Rosenfeld (director de la

revista *Nuclear Physics*), G. Toraldo di Francia (presidente de la Sociedad Italiana de Física) y G. Weiner (director de la Escuela y del Centro de Historia de la Física, de Nueva York), y supone la protesta más importante —aunque no la más espectacular— de las efectuadas últimamente por miembros de la comunidad científica contra la complicidad de científicos y universitarios en la guerra de Indochina.

La lista completa de las armas de tecnología avanzada que las tropas USA han utilizado en Indochina es bastante larga, hasta el punto de que podría hablarse de que Vietnam ha sido el mejor campo de experimentación de las nuevas armas USA.

Además de las bombas guiadas por laser y de las bombas de fragmentación —entre ellas, los tristemente famosos *lazy dogs*—, los norteamericanos han empleado en Vietnam herbicidas de numerosos tipos —de los que práctica-

mente todos resultan ser tóxicos en las proporciones en que han sido usados—, han empleado *napalm*, bombas de fósforo, fusiles como el AR-15 —cuyo monstruoso impacto destroza el cuerpo humano—, fusiles guiados por infrarrojos —para acciones nocturnas—, microfones de detección, técnicas de interferencia de radar y técnicas para la provocación artificial de lluvias.

Es evidente que el conjunto de estas técnicas de guerra configuran la guerra de Indochina como una aplicación sistemática de la ciencia al genocidio y al ecocidio, a la destrucción de un pueblo y un ambiente.

Este carácter sistemático de la utilización de la ciencia al servicio de una política bélica supone el descrédito definitivo para lo que siempre fue una falsedad: el mito de la neutralidad de la ciencia. La supuesta neutralidad de la ciencia ha sido tan sólo el disfraz de una clara utilización de la



LOS NOBEL DE LA GUERRA

ciencia en favor del orden establecido. Mientras los representantes del orden académico proclaman que la intrusión de política en la ciencia sería el final de ésta, la dura —y evidente— realidad es que la política ha estado siempre dentro de la ciencia, ha determinado la forma en que la ciencia ha sido desarrollada y aplicada.

La forma institucional en que la ciencia ha sido convertida en USA en un instrumento al servicio de la política exterior y de los intereses norteamericanos es la de comisiones asesoras del Presidente o de la Secretaría de Defensa. El antiguo secretario de Defensa Robert McNamara fue uno de los principales defensores de la tesis de que la seguridad de USA debía estar en estrecha relación con el progreso técnico y científico. De cara a conseguir esta aplicación del desarrollo técnico y científico al servicio de la defensa de los intereses norteamericanos, se creó el IDA (Instituto de Análisis para la Defensa), dependiente de la Secretaría de Defensa y dedicado al estudio y resolución de los problemas planteados por la utilización en gran escala de la ciencia y de la tecnología con fines políticos y militares.

Dependiendo directamente del presidente del IDA se encuentra el Comité Jason, formado por científicos eminentes, en su mayoría físicos y entre ellos cinco Premios Nobel —Murray Gell-Mann, M. L. Goldberger, Luis W. Alvarez, Ch. H. Townes y Eugene P. Wigner—. Según los folletos de propaganda del IDA, el Jason está formado por científicos sobresalientes, cuyo trabajo normal se desarrolla en las Universidades, pero que dedican una parte de su tiempo a las actividades del comité; éste se reúne obligatoriamente una vez al año durante siete semanas, en el verano. En este tiempo, el comité desarrolla una intensa actividad respecto a problemas planteados por el IDA o determinados por el mismo comité. Además, cada año se celebran varias reuniones de dos o tres días, en las que los miembros del comité son informados sobre los problemas a los que el Gobierno desea que se aplique el desarrollo científico.

Entre estas cuestiones, y siempre según el folleto de propaganda del IDA, se encuentran el control del espacio aéreo, las aplicaciones del laser, guerra submarina, tecnología de rayos in-

frarrojos, estrategia de misiles, efectos nucleares, sistema de guerra táctica, etcétera. A lo largo del año, los miembros del Jason trabajan individualmente o en pequeños grupos sobre determinados aspectos de dichos problemas o de otros que puedan plantearse, manteniendo una constante conexión entre ellos y con los restantes organismos del IDA, así como con las distintas agencias gubernamentales, que a su vez pueden someter al comité cuestiones de su interés.

frases de Murray Gell-Mann, concluyendo por afirmar que las actas del Jason mostraban la aterradora perspectiva de las ciencias humanas empleadas como herramienta para la agresión y el sometimiento de pueblos enteros. La antropología, «lanzada por el sendero de la guerra», no haría sino seguir los pasos de la física, la química o la biología, dedicadas hace bastante tiempo ya a la consecución de armas progresivamente monstruosas, para la mayor gloria del montaje militar-in-

cia social («social science, SS»), para determinar la viabilidad de las acciones de contrainsurgencia y la forma que éstas deberían adoptar.

El principal obstáculo para la formación de esta división de ciencias sociales del Jason resultó ser doble: por una parte, la falta de voluntad e interés que muchos científicos sociales podrían sentir en trabajar para el Gobierno americano. Por otra, los problemas planteados por la necesidad de trabajar con datos que



El Jason está integrado por científicos relevantes, cuyo trabajo normal se desarrolla en las Universidades, pero que dedican parte de su tiempo a las actividades del Instituto de Análisis para la Defensa. En las fotos, Sidney Drell, John Archibald Wheeler y Eugene P. Wigner.

Por otra parte, el Jason se encuentra vinculado, no sólo por sus actividades, sino también por la personalidad de sus miembros, a otros organismos, como el comité de asesores científicos del Presidente —comité del que forma parte Gell-Mann y para el que acaba de ser nombrado Luis W. Alvarez—, y a los llamados *think-tanks* (depósitos de pensamiento), agrupaciones de técnicos y científicos que proporcionan análisis científicos, bajo contrato, de problemas propuestos por la Administración o por empresas privadas. El más conocido de los *think-tanks*, la RAND Corporation, tiene un representante en Jason (Robert E. Lehevier).

Una espléndida muestra de las actividades del Jason son las actas de su reunión de 1967. Estas actas fueron robadas por estudiantes radicales y publicadas en *The Student Mobilizer* (abril de 1970), sirviendo de base para un artículo publicado en el *New York Review of Books* (19 de noviembre de 1970) con el título «Anthropology on the War Path in Thailand». Los autores del artículo, dos antropólogos americanos, citaban en él, sin nombrarle,

industrial, del que ya habló Eisenhower.

Las sesiones de 1967 del Jason estuvieron dedicadas al problema de la contrainsurgencia en Tailandia, es decir, al problema de aplastar las guerrillas populares que mantienen la resistencia frente al Gobierno proamericano (cuya corrupción llegó hasta el extremo de provocar conflictos dentro del mismo Ejército tailandés).

Entre los asistentes a estas sesiones del Jason se encontraban el general Maxwell Taylor y J. Fitzgerald, asesor para planificación de la «contrainsurgencia» en Vietnam. Fitzgerald centró la cuestión al exponer que el éxito de un programa de «asistencia» dependía del control que los norteamericanos tuviesen del país, poniendo como ejemplo el Japón de la posguerra: «Por supuesto que lo controlábamos. No controlamos Vietnam o Tailandia». La propuesta de Fitzgerald fue, entonces, la de crear una división dentro del Jason formada por científicos sociales, que serían los encargados de estudiar el problema de la «contrainsurgencia» desde el punto de vista de la cien-

son, en buena parte, material clasificado —es decir, material secreto al que no puede tener acceso la opinión pública.

Respecto al desinterés de algunos científicos, la postura del Jason podría resumirse en las cínicas palabras de Curtis Farrar: «Hay gente que no trabajará para el Gobierno a causa de la política de éste, pero nosotros contamos con los demás». Es decir, que si dentro de la comunidad científica provoca serias dudas la ética de los proyectos políticos del Gobierno y la conveniencia de colaborar en ellos, esto no será un obstáculo muy grave: siempre habrá científicos dispuestos a trabajar para el Gobierno, aun en contra de la opinión general dentro de la comunidad científica. Si Farrar no especifica que la cuestión depende simplemente del sueldo o las ventajas ofrecidas, en realidad es que no es preciso que lo haga: resulta bastante evidente. Así, los remedios propuestos para superar la falta de popularidad del trabajo para el Gobierno fueron:

1.º Incremento de salarios. 2.º Aumento de las oportunidades de



Miembros de una unidad norvietnamita, equipados con trajes especiales contra la contaminación atómica, química y bacteriológica, realizan ejercicios de entrenamiento en las cercanías de Hanoi.

mejora profesional y de mayor prestigio. 3.º Aumento del número de funcionarios militares en las Universidades. 4.º Aumentar el apoyo a la RAND, al RAC (Research Analysis Corporation, un think-tank del Ejército), etcétera. 5.º Conseguir un profesional de prestigio —a precio muy alto, si fuera preciso— para que se encargase de la contratación de científicos.

Por su parte, Murray Gell-Mann, cuyo interés por el trabajo del Jason le llevó a no perderse una sola sesión de trabajo, señaló entre otras ventajas del trabajo en el Jason la posibilidad de incorporarse a las agencias del Gobierno más fácilmente; sin olvidar otros atractivos, como el dinero y los «interesantes problemas —como la existencia de comunistas en Tailandia—».

El problema del trabajo clasificado resultó ser aparentemente de más difícil solución. La AID (Agency for International Development) no consiguió que los científicos sociales tuvieran acceso al material clasificado. Y como señaló el antropólogo Herbert Phillips, el interés de un científico social en un determinado trabajo dependería en gran medida de que sus conclusiones pudieran ser hechas públicas o no.

En esta preocupación de Phillips sería engañoso ver un deseo de informar a la opinión pública. Se trata meramente de una preocupación por el prestigio académico: ¿de qué sirve un trabajo cuyas conclusiones no pueden publicarse en revistas profesionales ni citarse en el *curriculum vitae*? Con un cierto cinismo, el señor Gell-Mann explicó que esto no era problema en el caso de los físicos. Según Gell-Mann, los trabajos cla-

sificados —the classified literature— son tantos que los profesionales los leen y los conocen.

Por lo demás, la reunión del Jason en 1967 trató de los problemas de conseguir los suficientes datos sobre la situación real en Tailandia como para que en base a ellos los científicos sociales pudieran hacer predicciones sobre el desarrollo de la situación y dar pautas operacionales para la actuación del Ejército y los asesores norteamericanos.

De la sincera preocupación del Jason por obtener información sobre la situación en Tailandia podría dar buena idea la siguiente pregunta de Gell-Mann, formulada con absoluta circunspección y plena buena conciencia: «¿Podríamos encontrar el efecto que tienen en las actitudes de los campesinos medidas como el incremento de la densidad de policías o el corte de orejas?».

Por lo demás, el Jason acabó acordando la creación de un grupo de trabajo en ciencias sociales, para el que Gell-Mann propuso la presencia de especialistas en Tailandia, Vietnam, Africa, China y Latinoamérica, además de varios miembros del Jason. El motivo de que el grupo de trabajo debiera contar con especialistas en zonas tan dispares obedecía a que, con palabras del general Taylor, algunas naciones alcanzarían un cierto nivel de turbulencia y desarrollo antes de que nosotros (USA) «gastemos» tiempo en ellos.

Así, el porvenir que los científicos del Jason construyen para el mundo es bien previsible. Cuando USA decida «gastar» su tiempo en un país, sus especialistas en «contrainsurgencia» y sus científicos sociales colaborarán a

que los programas norteamericanos para estos países puedan cumplirse. Claro que, según Michael Moerman, «encontramos que prácticamente todos los programas están concentrados en la "contrainsurgencia" o en actividades relacionadas con ella». Sería ingenuo esperar que no fuese así.

El sorprendente doctor Gell-Mann —sin duda una de las mayores autoridades actuales en el campo de las partículas elementales— es sólo un ejemplo de cómo un científico puede prestar su entusiástico apoyo a la destrucción conservando la más absoluta buena conciencia. Resulta sencillamente escalofriante que el hombre capaz de preguntar con toda frialdad por el efecto psicológico de los cortes de orejas de campesinos tailandeses pueda hablar de su «inocente visión de la ciencia pura», de su «amor por la belleza de la Naturaleza» o de su lugar favorito para la observación de aves (curso en la inauguración del pabellón de Física del «campus» de Santa Bárbara, Universidad de California). Pero aunque sea escalofriante es cierto, y Gell-Mann permanece en la creencia de que los problemas de nuestra sociedad son «desafortunados efectos del uso descuidado de tecnología descuidadamente difundida», y de que los científicos como él, puestos al servicio del mayor mecanismo de agresión y genocidio de la Historia, son sólo un buen ejemplo de racionalidad, de ciencia puesta al servicio del progreso.

Para sorpresa de Gell-Mann, no parece que todo el mundo piense como él. Los cinco miembros del Jason en la Universidad de Columbia están siendo objeto de

continuas protestas desde el mes de marzo de este año. Se suceden los piquetes ante el pabellón de física de Columbia, y se reparte propaganda en mano denunciando las actividades del Jason y la personalidad de sus miembros. Las casas de Ruderman y Foley —los dos únicos miembros del Jason que pertenecen a Columbia y tienen su residencia en Manhattan— han sido objeto de manifestaciones y protestas, y ambos reciben con frecuencia cartas insultantes. En junio de 1972, cuando Gell-Mann se disponía a dar en el Collège de France la tercera de una serie de cuatro conferencias, fue interpellado por un colectivo universitario (Colectivo Intersindical Universitario de Orsay Vietnam-Laos-Camboya) sobre las actividades del Jason y sobre los crímenes de guerra norteamericanos en Vietnam. Ante la negativa de Gell-Mann a discutir estas cuestiones, la situación obligó a que diera su conferencia en otra sala. Al día siguiente, la protesta de los universitarios radicales impidió que Gell-Mann diera su última conferencia, debiendo ser custodiado hasta la calle por administradores del Collège de France. Conociendo ya la impávida buena conciencia de Gell-Mann, nadie podrá extrañarse de que éste calificara a los universitarios de «pandilla de rufianes».

A comienzos de julio, S. Drell, miembro del Jason, debió abandonar el Instituto Marconi, en Roma, ante las protestas contra su pertenencia al Jason. En la Escuela de Verano de Erice, en Sicilia, la presencia de Wheeler, también miembro del Jason, motivó numerosos actos de protesta contra él y contra la guerra de Vietnam. A finales de julio, la Escuela de Cargèse se suspendió una semana antes de lo previsto ante la negativa de los asistentes a permitir que Drell comenzara su serie de conferencias sin condenar previamente la presencia USA en Indochina.

En la Escuela de Anvers, organizada por la OTAN, se produjeron protestas contra dicho patronazgo. El eminente matemático profesor Godeмент calificó a los think-tanks en general y al Jason en particular de «burdeles militares». Las acciones de protesta de este agitado verano de los científicos culminaron con la declaración de Varenna, algunos de cuyos fragmentos citamos al comienzo de este artículo. ■ NICOLAS ALVAREZ ORTIGOSA.